

Lino Campubrí. Los ingenieros de Franco. Ciencia, catolicismo y guerra fría en el Estado franquista. Barcelona, Crítica, 2017, 319 págs., ISBN: 978-84-16771-75-2.

Innovador y estimulante son dos de los varios calificativos que podríamos emplear para este espléndido libro. Innovador por varios motivos. Primero, porque, en realidad, no estamos ni ante una historia de la ciencia y la tecnología bajo el franquismo ni ante una historia económica protagonizada por los ingenieros, sino ante una historia política del franquismo. En efecto, acostumbrados a que los historiadores de esta época nos hablen de represión, miseria, familias del régimen, encuadramiento político, falta de libertades, etc., la tesis que aquí se defiende es que los ingenieros tuvieron una responsabilidad decisiva en el asentamiento y consolidación del régimen. Se trata, por lo tanto, de un punto de vista novedoso, ya que hasta la fecha la historiografía había recurrido al apoyo de los denominados poderes fácticos y a las fuerzas de derecha y extrema derecha para explicar el afianzamiento de Franco en el poder. Siquiera sólo por esto creo sinceramente que merece la pena leer este libro. Bajo esta perspectiva, una obra así resulta siempre estimulante, como he mencionado al principio, ya que se escapa de todos esos lugares comunes que ha ido construyendo buena parte de la bibliografía actual sobre la dictadura.

En este sentido, y no rehusando la polémica, Campubrí introduce otro elemento fundamental en su trabajo, desbaratar la idea de que la España de esa época era un erial en cuanto a ciencia y técnica se refiere. Según él, nada más lejos de la realidad. Desde el primer momento, y bajo la órbita del nacional-catolicismo, hubo sectores dentro del régimen interesados en el desarrollo de las ciencias y las técnicas. Más aún, el papel desempeñado por el Opus Dei en la creación del CSIC o por el jesuita José Agustín Pérez del Pulgar, fundador del ICAI, sería un buen ejemplo de ello. En su opinión, estaríamos hablando de instituciones al servicio de Dios, de las ciencias, de las técnicas y de la economía española, en esos momentos orientada hacia la autarquía. Porque la única forma de alcanzar la independencia económica en un país con el tamaño y los recursos de España era la investigación científica y la obtención de productos sintéticos capaces de sustituir materias primas o bienes de importación. Y de ahí la relevancia de los ingenieros en la vida pública y en la marcha de la economía. Bastaría con repasar el elenco de los que ocuparon altos cargos en la Administración para calibrar su peso. Porque en este volumen ha tratado de entender el papel jugado por diversas ciencias y tecnologías en la construcción del nuevo régimen y en la transformación de España en términos de territorio e incluso de relaciones internacionales. Por consiguiente, el libro nos permite ver la imbricación existente entre la investigación científico-técnica de esos años y la construcción del Estado.

A partir de estas ideas Campubrí se fija en un conjunto de proyectos científico-técnicos protagonizados por unos ingenieros que buscaban redimir a España de la guerra fratricida, la pobreza y la descomposición de la unidad territorial. De suerte que los ingenieros tuvieron un papel central en la erección de

una nueva hegemonía cultural tras la Guerra Civil. Los distintos cuerpos de ingenieros ya habían jugado un rol importante en la construcción del Estado nacional durante el siglo XIX; sin embargo, en la etapa del parlamentarismo no habían logrado las cotas de poder alcanzadas ahora. Su decisiva intervención en programas científico-técnicos relacionados con la producción de cemento en los primeros años del régimen, la construcción de pantanos, los planes de regadío, la obtención de semillas híbridas de arroz, la producción de viguetas de hormigón pretensado o la participación en proyectos sobre distintas fuentes de energía son algunas pruebas de su relevancia en la economía española del momento. Pero no sólo, pues participaron también en otros planes vinculados a la política internacional. Lo que demostraría que la España de Franco supo jugar bien sus bazas en el tablero mundial una vez que hubo estallado la Guerra Fría.

Hasta aquí lo dicho, se puede comprobar que en la obra no se recogen las biografías de los ingenieros más sobresalientes de la época. No, aunque sí se ofrecen algunos apuntes biográficos imprescindibles de algunos de ellos. El libro trata a los ingenieros más bien como un colectivo y se centra en un buen número de proyectos en los que tuvieron una participación decisiva para la economía española y el afianzamiento del régimen, primero, y para su posicionamiento internacional, después, favoreciendo los acuerdos con los Estados Unidos en 1953. Quizás, en este sentido, sí se echa de menos en el trabajo una mayor crítica a la deriva autárquica de la economía española. Es verdad que tales proyectos demuestran que en la España de esos años se hizo ciencia y técnica, pero no es menos cierto que el desarrollo económico, al menos hasta principios de la década de 1950, fue escaso, con una población que pasó estrecheces y no en vano padeció el estraperlo y la cartilla de racionamiento hasta 1952. De hecho, para subsanar parte de estos males fueron fundamentales las ayudas norteamericanas. Además, los informes internacionales de esos años hablaban de una economía quebrada que no podía seguir siendo guiada por criterios autárquicos. Por lo que, en el fondo, esta vía ultranacionalista fue un auténtico fracaso. ¿Qué responsabilidad tuvieron en él los ingenieros? Tal vez algún comentario más en profundidad sobre esta cuestión se antoja necesario. Así como un capítulo, breve, sobre el impacto de la Guerra Civil en los ingenieros: muertos, asesinados, depurados, exiliados, etc. Posiblemente fueran pocos, pero algún apartado dedicado a ello hubiese sido de agradecer.

En cualquier caso, entiéndanse estas críticas en su sentido más constructivo, pues en el fondo no desmerecen en absoluto la calidad de la obra de Lino Campubrí, que, a través de una documentación muy bien seleccionada y desde una perspectiva harto original, ha conseguido hacer una historia completamente novedosa del franquismo, la cual, sin duda, será objeto de debate, por las tesis que defiende. Lo cual hace aún más atractiva su lectura.

Carlos Larrinaga
Universidad de Granada

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2019.04.002>
1698-6989/